Apología — Robert Barclay — 114-115

La apostasía
extracto de la Proposición 5 y 6 § x

§ x. La gran apostasía y las tinieblas no se extendieron sobre todo el mundo cristiano de una sola vez, sino poco a poco, una cosa abriéndole paso a la otra, hasta que ese espeso y tupido velo cubrió y cegó[1] a las naciones desde el siglo VII y VIII[2] hasta el XVI. Al igual que la oscuridad de la noche no entra en la creación exterior de una sola vez, sino poco a poco según el sol se acerca al horizonte, tampoco llegó todo de una vez la plena y clara luz y conocimiento de la gloriosa dispensación del evangelio de Cristo. La obra de los primeros testigos consistía en poner al descubierto los abusos de la apostasía y atestiguar en su contra, más que en establecer la Verdad en toda pureza.[3] El que viene para construir una nueva ciudad tiene que quitar los escombros viejos antes de poder ver dónde poner un cimiento nuevo; y el que entra en una casa inmunda y llena de suciedad barrerá y quitará la basura antes de acomodar sus propios nuevos y buenos muebles. El amanecer disipa la oscuridad y nos deja ver las cosas más conspicuas, pero para descubrir y discernir las cosas y observarlas distinta y perfectamente se requiere la luz del sol del mediodía en su plena brillantez. Basado en experiencia verdadera podemos declarar con osadía que la mayoría de los protestantes se han metido en muchos errores y han sufrido innombrable daño, porque no esperaron la total limpieza sino que construyeron en medio de los antiguos escombros papistas, e incluso los usaron como materiales de construcción. Por todo eso el Señor Dios, quien según le place comunica y revela al hombre el pleno, evidente y perfecto conocimiento de su Verdad sempiterna, ha reservado la revelación más completa de esta dispensación gloriosa y evangélica para nuestra época (aunque algunos hombres destacados también han dado testimonios de la Verdad en varias otras épocas, según explicaremos más tarde).

Para aumentar la gloria de su gracia aún más, y para que ningún ser humano tenga oportunidad de jactarse, Dios ha levantado unas pocas personas bajas y analfabetas, la mayoría pobres obreros, para repartir su Evangelio…. El conocimiento de esta Luz y este Evangelio nos ha sido manifestado por la revelación de Jesucristo dentro de nosotros, fortalecido por nuestra propia experiencia, y sellado por el testimonio del Espíritu en nuestros corazones. Según este conocimiento podemos afirmar con confianza los tres puntos siguientes, y no dudamos en lo más mínimo poder probarlos por medio del testimonio de las Escrituras.

---

[1] latín: *obnubilarsset & obumbrasset*, oscureció y ensombreció.
[2] latín: *sexta vel septima*, VI o VII
[3] latín: *quam veritatem rursus stabilire, & ad primitivam puritatem restaurare*, que establecer la verdad de nuevo y restaurar la pureza primitiva.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition V & VI § x, (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 114-115; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 78-79.